

López Prudencio, periodista y crítico literario

Por VALERIANO GUTIERREZ MACIAS

EN la antigua *Pax Augusta* de sus amores, donde naciera hace más de 78 años—exactamente el día 11 de Noviembre de 1870—se ha extinguido la vida ejemplar de Don Martín José López Prudencio, príncipe de las letras extremeñas, que encarnó las cualidades de su raza excelsa e imperecedera.

Hay duelo en Extremadura, porque ha muerto su cantor, que no en balde López Prudencio por nada de este mundo quiso salir de su apacible rincón, dedicándole cuanto brotó de su ingenio esclarecido, no obstante sus excepcionales dotes de periodista y escritor, de literato y erudito.

Don José, así se le llamaba familiarmente por todos, fué el mentor de muchas generaciones que formó desde el ejercicio del sacerdocio del periodismo y el del profesorado, que desde muy joven hizo compatible con sus extraordinarias facultades. En «El Correo de la Mañana», «El Noticiero Extremeño» y «El Correo Extremeño», de su fundación y dirección, demostró relevantes aptitudes; su estilo era conciso y sencillo, pero lleno de expresión. Tenía un concepto asaz elevado de la profesión periodística, poniendo cátedra de austeridad y valía al lado del Asensio, figura que ahora va a ser reivindicada, editándose su obra, que yace dispersa. López Prudencio era, además, el amigo y el protector que alentaba y aconsejaba a cuantos a él acudían. Su labor de periodista jamás la abandonó, dada su inclinación temperamental; aun en la ancianidad colaboraba en los diarios regionales como un modelo de laboriosidad. Murió en la brecha y nunca mejor empleada la frase.

Como ensayista y biógrafo deja numerosas publicaciones, comenzando por «Extremadura y España», conferencias históricas en las que enaltece los valores extremeños y a las que habían de seguir «El Genio Literario de Extremadura» y «Notas Literarias», «Vargüeño de Saudades», «Relieves Antiguos», «Libro de las Horas Anónimas», etcétera, sin que olvidemos consignar sus estudios sobre «San Maura, Obispo de Mérida»—en el que evoca el III Concilio de Toledo—, «Isabel la Católica», «El Gran Capitán» y «Diego Sánchez de Badajoz», laureado por la Real Academia Española; obras delicadas, de las que exhala un suave perfume con que su egregio autor tanto prestigio y gloria acrecentó para el nombre de Extremadura.

Pero, sobre todo, López Prudencio era un magnífico crítico literario y sus juicios han sido reconocidos por la agudeza y penetración que los matizaba. Ahí están los que al correr de los años y con anterioridad a nuestra Cruzada fué acumulando en «A B C», a cuya colección habrá que acudir cuando se trate de examinar la literatura española de los últimos tiempos. Y esta dedicación fué la última

que tuvo, su postrer trabajo. Pocos días antes de morir comenzó la crítica de la original y pulcra novela «El Embrujo de Turbinedss», cuya acción se desarrolla en Inglaterra, del escritor pacense Alberto Matallana, que hubo de abandonar a la séptima línea y que hemos leído con emoción, porque nos habla de una inteligencia que volaba hacia regiones más serenas...

No es posible en la brevedad de un artículo concretar las diversas facetas que comprendió la obra del Patriarca de las letras extremeñas. Era el alma del Centro de Estudios Extremeños como conferenciante y colaborador asiduo de la revista del mismo, cronista oficial de Badajoz, archivero municipal, Presidente de la Comisión de Monumentos, Decano del Colegio de Doctores y Licenciados en Ciencias y Filosofía y Letras, simultaneado con la labor docente en el Instituto de Enseñanza Media. Y aún hemos de agregar que pertenecía como correspondiente a las Reales Academias de la Lengua—el único de la región—y de la Historia, que era Socio de Honor de la Asociación de la Prensa Pacense y de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, Presidente de Honor de la Primera Asamblea de Estudios Extremeños e hijo predilecto de Badajoz. Bien puede afirmarse que sintetizó la vida espiritual de Extremadura en los últimos cincuenta años.

Muere López Prudencio cuando su tierra le iba a tributar el homenaje que le debía por sus altos merecimientos ganados día a día como buen hijo de una raza sufrida y abnegada. Las plumas de la región se estaban ocupando de llevarlo a cabo, ideándose la adquisición de sus obras y con ello a la vez y en forma delicada se velaba por su vivir más amable y holgado; pero Dios no quiso que viese realizada tan noble y cordial iniciativa.

Hay duelo en Extremadura y España. Con la ausencia de Don José López Prudencio desaparece un ilustre escritor y académico, un maestro de periodistas que al morir con la pluma en la mano y frente a las cuartillas, nos lega la más suprema lección...



IDEARIO EXTREMEÑO

La lucha entre el Oriente y el Occidente tiene por objeto providencial resolver la cuestión de si el hombre ha de levantar altares al espíritu o a la materia, a la libertad o al destino.

DONOSO CORTÉS